

ESTEBAN GONZÁLEZ

Las pruebas de un

ENTRENADOR

CAMPEÓN

Con una carrera meteórica como entrenador, llevó a Coquimbo Unido a ganar un torneo nacional en inéditas condiciones. Instalado hoy en México, donde entrena al Club Querétaro, cuenta que siempre quiso ser futbolista y repasa su trayectoria. También explica por qué optó por no seguir dirigiendo a los coquimbanos y partir: "Para mí hubiese sido más fácil quedarme en Coquimbo, pero yo sé cómo es el fútbol", afirma. POR LEO RIQUELME



En medio de la euforia por el inédito campeonato nacional conseguido por Coquimbo Unido el 2 de noviembre pasado, cuando su club venció por 2-0 a Unión La Calera en casa, Esteban González Herrera se dió un tiempo para pensar en su padre. Eduardo González Novoa había fallecido el 7 de marzo del 2025 a los 72 años, en el Hospital Las Higueras de Talcahuano, dos días antes de que los coquimbanos enfrentaran a Cobresal. La tarde de ese domingo, al contrario de lo que le habían recomendado los dirigentes y sus jugadores, "Chino" González optó por estar junto a sus dirigidos. Ese fin de semana de marzo los "Piratas" ya eran punteros, aunque se trataba recién de la cuarta fecha del torneo.

"Yo sabía que mi papá quería que estuviera en Coquimbo ese día", recordó en medio de los festejos por colgarse el título del mejor equipo, por lejos, del fútbol chileno, con un histórico 83,3% de rendimiento.

Esa decisión caló entre sus jugadores y varios confidenciaron que lo hicieron como una señal de compromiso con el grupo y el objetivo, recordó que se celebró el 30 de agosto, cuando Cobresal se quedó de líder y abrió la puerta a los augurios de un medio que no podía creer el campeón que hacía el equipo en titulares en estantería. Esta vez, González decidió no acudir a la tumba de su padre cuando su club visitó Talcumapa para enfrentar a Huachipato, al que venció por 1-0.

"Dijo que si ni nosotros podíamos bajar la guardia para cumplir el objetivo. Era actitud demuestra su compromiso", descalificó a LUN el defensor Bruno Cabrera.

Han pasado tres meses desde que Coquimbo Unido alzó por primera vez una copa del torneo nacional y Esteban González se encuentra en México, donde es director técnico de Gallos Blancos de Querétaro. Aunque evita ahoradar a uno, a sus 43 años, por video llamada confirma que ese título se lo dedicó a su esposa, sus hijos y especialmente a su padre, quien además nunca lo dejó jugar por un club de barrio.

Como futbolista, Esteban González fue un carrilero derecho efectivo.

"Entregué mucho sacrificio y muy esfuerzo. No dar ningüna pelota por perdida, con mucho desborde por la orilla, como ha sido mi trayectoria", declaraba al sitio web de O'Higgins cuando fue presentado como reforzó, en junio de 2015.

El de Rancagua fue el último club que defendió como jugador. Antes lo hizo en Deportes Concepción, Cobreloa, Palestino, Puerto Montt, Ñublense, Unión Española, Universidad de Concepción, Rangers Antofagasta y Huachipato.

—Siempre quise ser futbolista —cuenta.

Oriundo del sector Laguna Redonda de Concepción, su padre nunca lo dejó fichar por ningún club, lo cual lejos de lastimar, lo motivó a controlarse más, que hubo un accidente futbolístico, un montón de situaciones que desde allí se ven más difíciles. Tú te das cuenta que en la calle con amigos hasta que eres a una escuela de fútbol del huachipato. En 1992, con diez años, se pasó a la vereda del frente.

—Lo que pasa es que 1992 fue el año del Deportes Concepción en la Copa Libertadores. Era su primera participación y fue tanto al boom que se abrieron varias escuelas de fútbol del club en la ciudad, así que para allá me fui —comenta—. Me acuerdo de los jugadores del equipo Villamil, Almada, Lee Chong, Juan Cruz, Ardlim, Marcelo Miranda, Adomatis, Franciso Oscar Lepe...

Y como jugador profesional, en 2014, mientras defendía a Huachipato compartía su carrera profesional con sus estudios de educación física en la Universidad Andrés Bello. Entonces llegó a dirigir al club Mario Salas, entrenador que estuvo a cargo de las selecciones menores de Chile y más tarde de los primeros equipos de Universidad Católica y Colo Colo.

—Yo estaba estudiando y la educación, la universidad, te abre nuevos horizontes y también la cabeza —reflexiona—. Cuando llegó Mario yo ya había tenido muchos entrenadores, pero él me abrió la cabeza futbolísticamente.

González dice que la preparación de Salas, su planificación de los entrenamientos, previsualización de los partidos y rivales, las transiciones y presiones que ordenaba le calaron tanto que decidió que ya no quería ser preparador físico. Así que habló con su esposa, acudió al Instituto Nacional del Fútbol (INAF), pidió que le convalevaran ramos y se matriculó en la carrera de enfermería profesional.

En 2016, tras terminar su contrato con O'Higgins, González cuenta que había recibido ofertas de equipos del norte y del sur, pero con fama similar que había llegado el momento de volver a su casa en Concepción, así que con 34 años y cuatro hijos, decidió colgar los botines.

—Quería estar con ellos —dice.

El 2 de agosto de 2022, Coquimbo Unido anunció en un comunicado que su nuevo entrenador sería Fernando Díaz, cuya misión consistía en sacar al club de la zona de descenso en que se encontraba. En el penúltimo párrafo de la declaración pública se indicaba que su ayudante sería Esteban González.

Al venia de cumplir ese rol junto a Óscar del Solar en Deportes Concepción, el mismo que lo hizo debutar en el profesionalismo, cuando tenía 19 años.

Al "León de Collao" González se lo apeló apenas se retiró y retornó a la ciudad, defendiéndolo como jugador retirado en 2007 en los partidos amistosos que jugaba el club tras ser desafiliado de la ANFP por una serie de irregularidades administrativas y económicas de la concesionaria.

—Llevábamos 10 mil, 15 mil personas en partidos que jugábamos contra Osorno contra Lotería —explica González para graficar el arraigo popular de la institución.

Impedidos de volver al profesionalismo, los nuevos dirigentes del club que se deshicieron en 2008 inscribió al "Conece" en el circuito amateur, comenzando en Tercera B y le ofreciendo a González fuera su entrenador, que aceptó y obtuvo su título en estantería. Les pidió 15 minutos para pensarlo, lo habló con su esposa y aceptó. Ese año consiguieron el ascenso a la Tercera A y en 2019 a la Segunda Profesional. Junto a dirigir al primer equipo, logró la estructura del fútbol formativo del club.

Gente que conoció ese proceso apunta que él es uno de los artífices del renacer de una de las instituciones más representativas del Biobío. Esteban González, en tanto, se lo toma con mesura.

—Es que es una persona muy seria en todos los aspectos —confidencia un exdirigido.

Ese temple lo mantuvo al aero de Fernando Díaz en Coquimbo Unido, que en 2022 evitó el descenso, en 2023 clasificó a la Copa Sudamericana y en 2024 fue sublíder de la primera rueda.

Tras una magra segunda parte de torneo, Díaz fue desfacedor pero la dirigencia mantuvo al mando del equipo a González, lo que molestó al director. La interna apunta a que los encargados notaron que durante una enfermedad de Díaz los jugadores se entregaron plenamente a la propuesta de entrenamiento y de juego que comenzó a inculcarles el perniquita.

Esteban González evita hablar sobre ese proceso, pero si enumera claves sobre su modelo.

—Yo soy muy proyugador y lo entiendo porque lo fui, entonces esa experiencia la traspasé a través de la perspectiva, pero si soy muy exigente —sostiene.

—En lo práctico, ¿qué hacían contigo que no harías de ninguna manera como entrenador?

—Lo que pasa es que el jugador convive mucho con el error en campo que controlaste tú, que hubo un accidente futbolístico, un montón de situaciones que desde afuera se ven más difíciles. Tú te das cuenta que en la calle con amigos hasta que eres a una escuela de fútbol del huachipato. En 1992, con diez años, se pasó a la vereda del frente.

—Lo que pasa es que 1992 fue el año del Deportes Concepción en la Copa Libertadores. Era su primera participación y fue tanto al boom que se abrieron varias escuelas de fútbol del club en la ciudad, así que para allá me fui —comenta—. Me acuerdo de los jugadores del equipo Villamil, Almada, Lee Chong, Juan Cruz, Ardlim, Marcelo Miranda, Adomatis, Franciso Oscar Lepe...

Y como jugador profesional, en 2014, mientras defendía a Huachipato compartía su carrera profesional con sus estudios de educación física en la Universidad Andrés Bello. Entonces llegó a dirigir al club Mario Salas, entrenador que estuvo a cargo de las selecciones menores de Chile y más tarde de los primeros equipos de Universidad Católica y Colo Colo.

—Yo estaba estudiando y la educación, la universidad, te abre nuevos horizontes y también la cabeza —reflexiona—. Cuando llegó Mario yo ya había tenido muchos entrenadores, pero él me abrió la cabeza futbolísticamente.

González dice que la preparación de Salas, su planificación de los entrenamientos, previsualización de los partidos y rivales, las transiciones y presiones que ordenaba le calaron tanto que decidió que ya no quería ser preparador físico. Así que habló con su esposa, acudió al Instituto Nacional del Fútbol (INAF), pidió que le convalevaran ramos y se matriculó en la carrera de enfermería profesional.

En 2016, tras terminar su contrato con O'Higgins, González cuenta que había recibido ofertas de equipos del norte y del sur, pero con fama similar que había llegado el momento de volver a su casa en Concepción, así que con 34 años y cuatro hijos, decidió colgar los botines.

—Quería estar con ellos —dice.

A ese enfoque pragmático, el técnico le agregó una versatilidad

dado poco usual para el torneo local, y menos en un equipo fuera de los denominados "grandes".

—Había momentos en que se replegaba, otros en que presionaba alto, había momentos en que tenía buena posesión, otras menos, entonces entendía muy bien los momentos del juego—plantea—. El equipo estaba tan atestado que solamente nos mirábamos y sabíamos lo que teníamos que hacer.

Con ese engranaje resultó justo que Coquimbo Unido se convirtiera por primera vez en campeón del torneo nacional y con una impresionante diferencia de 17 puntos por sobre el segundo. El éxito trajo alegría a una ciudad como pocas veces se ve en Chile y, desde Mónica González, se dejó de agradecerlo:

—Hay una emoción muy grande con Coquimbo. Fueron tres años y medio, fue un lindo proceso de cosas malas por salir de resultados negativos, a vivir lo que vivimos el año pasado. Pero el cariño fue inmediato, desde el primer día.

González habla a través de una videollamada desde el centro de entrenamientos del Club Querétaro, en la parte centro norte de México, cuadro por el que firmó por dos temporadas. Está sentado con el buzo de su equipo, más conocido como Gallos Blancos. Llegó a la ciudad junto a su esposa e hijas en diciembre.

Querétaro es una ciudad que se parece más a Concepción que a Coquimbo, por su tamaño, aunque es el doble o el triple de gente que en Concepción, pero hay cosas similares, como el clima. Acá estamos en invierno, que es muy parecido a Concepción en septiembre. La verdad es que estamos muy bien, conociendo la ciudad, los niños en el colegio, así que ya mucho más adaptados, pero todo ha sido muy intenso —describe.

González insiste en que Gallos Blancos su tarea no es solo obtener buenos resultados, sino que también que armar una estructura deportiva institucional que posicione al club entre los más importantes de dicho país.

Tras una pretemporada en que cerraron invitados, en cuatro fechas de la Liga MX el Querétaro marcha en el antepenúltimo puesto del torneo, con dos empates y dos derrotas. Luego de su igualdad del domingo ante el Pachuca como el inicio de la competición, el chileno destacó que esta vez no recibió goles, a diferencia de los tres duelos anteriores.

—La situación está en ganar, obviamente, pero eso es parte de nuestro trabajo. Estamos acostumbrados a seguir trabajando y me parece que esa es la única forma —respondió ante la prensa.

Al contrario de lo que pasa en México, en Chile Coquimbo Unido acaba de coronarse Subcampeón del fútbol local y posee a que arrancó con una derrota en el torneo nacional, se alista para disputar la Copa Libertadores, el torneo de clubes más importante del continente.

—Cuándo decidí dar el salto a México, no consideré eso como opción para seguir?

—Sí, pero me tocó dirigir en Tercera B, en Tercera A, Segunda Profesional, Primera A y la verdad es que mi objetivo no era la Copa Libertadores. No, yo siento que los momentos llegan cuando tienen que llegar y siempre hubo la intención de renovación con Coquimbo, porque primero yo me sentía muy bien junto a mi familia. Es más, cuando volvamos a Chile yo creo que vamos a vivir en Coquimbo, eso lo tenemos decidido como familia... pero me gustó tanto el desafío en México (...) Para mí hubiese sido lo más fácil quedarme en Coquimbo, pero yo sé cómo es el fútbol y no quería irme triste o con un dolor muy grande (por un deseo). Entonces preferí irme con tristeza por tomar la decisión, pero también con la alegría de haber conseguido algo histórico no solo para el club, sino que también para toda una ciudad que nos va a recordar a todos eternamente.

—Pero y a su familia, ¿qué le costó decidirse a partir?

—Fue difícil, pero insistí, lo más fácil era quedarse allá, porque ya llevábamos tres años y medio, la Superliga, la Libertadores, cuatro torneos más, pero en mi vida ha sido todo tan rápido que... no es que necesitara salir, pero sabía que era el momento para ello.

“Preferí irme con la tristeza por tomar la decisión, pero también con la alegría de haber conseguido algo histórico”.

